



## **Sansón y su gran fuerza**





Érase una vez, en una tierra de colinas y valles, un hombre llamado Sansón. Dios lo había elegido para ser un líder muy especial, un protector de su pueblo. Sansón era increíblemente fuerte, y su fuerza venía de un regalo especial de Dios: su cabello largo y espeso.



Un día, Sansón conoció a una mujer llamada Dalila. Era la mujer más hermosa que había visto, pero su corazón no era tan puro como su rostro. Dalila trabajaba en secreto para los enemigos del pueblo de Sansón, los filisteos, que temían su fuerza.



Los filisteos le prometieron a Dalila una gran fortuna si descubría el secreto de la fuerza de Sansón. Todos los días, ella le preguntaba, fingiendo que su amor por él dependía de la verdad. Pero Sansón, que sospechaba, siempre inventaba una historia.



Dalila le contaba las mentiras a los filisteos, y ellos intentaban capturar a Sansón. Pero cada vez, él se liberaba de sus ataduras con una facilidad asombrosa. Las cuerdas se rompían como hilos y las cadenas se desprendían como si fueran de papel.



Después de tres intentos fallidos, Dalila se dio cuenta de que tendría que usar su arma más poderosa: el amor que Sansón sentía por ella. Se sentó a su lado y le suplicó, con lágrimas en los ojos, que le dijera la verdad si su amor era real.



Finalmente, Sansón no pudo resistir las súplicas de Dalila.

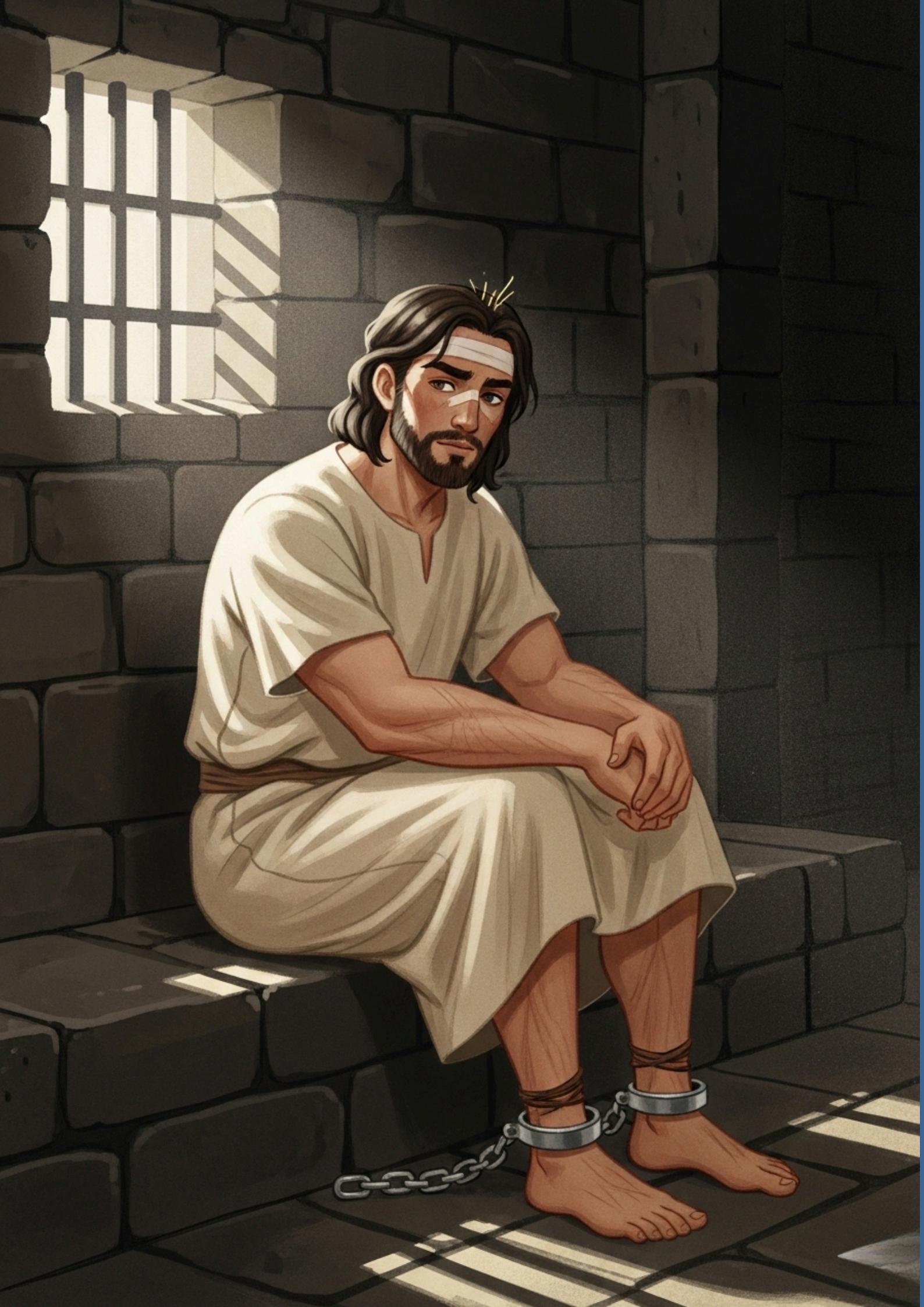
Con el corazón pesado, le confesó la verdad: su fuerza venía de su cabello, que nunca se había cortado.



Esa noche, mientras Sansón dormía profundamente, Dalila llamó a un sirviente. Le ordenó que le cortara el cabello a Sansón. Cuando el sirviente terminó, la fuerza de Sansón se desvaneció por completo.



Cuando Sansón despertó, se sintió débil e indefenso. Dalila llamó a los filisteos, que se abalanzaron sobre él y lo capturaron sin ningún problema. Sansón se sintió traicionado y se arrepintió de haber confiado en ella.



Los filisteos fueron crueles con Sansón. Lo encarcelaron en una prisión oscura y le sacaron los ojos. Pero con el tiempo, su cabello comenzó a crecer de nuevo, y con él, su fuerza también empezó a regresar.



Un día, los filisteos celebraron un gran banquete para humillar a Sansón. Lo sacaron de la prisión y lo hicieron desfilar frente a la multitud. Sansón le pidió al joven sirviente que lo guiaba que lo llevara a las dos columnas principales del templo.



Sansón apoyó sus manos en las columnas y oró a Dios por fuerza una última vez. Con todas sus fuerzas, empujó las columnas. El templo entero comenzó a temblar.



Las columnas se derrumbaron, y el templo entero se vino abajo.

Sansón sacrificó su vida para derrotar a los enemigos de su pueblo. Había demostrado gran valentía, fuerza y fe en Dios, incluso en su momento más débil.



